

C
001
067
(32)

C-50

32

SEÑORA:

Ayuntamiento de la Ciudad de Granada no cree infringir el art. 61 del Real decreto á que debe su existencia, haciendo presente la opinion y los votos del pueblo que representa. Por el contrario su silencio sería repreensible en esta ocasion, pues conveniente y aun necesario será que V. M. conozca y sepa las intenciones de sus súbditos, y hasta el punto, puede contar con sus esfuerzos y valor para sostener la sacrosanta de la libertad y de la escelsa Isabel.

Los españoles todos concibieron las mas lisonjeras esperanzas en el dichoso programa de Setiembre, y cuando consiguiendo el pronuncio V. M. sus espontaneos deseos, acataron sus Reales disposiciones. Si los andaluces, respetándolas, hicieron reverentemente á V. M. la conveniencia de algunas reformas en orden á elecciones, encaminadas fueran á ensanchar el Real por las mayores garantías que les ofrecia la aumunificencia y justicia de V. M., y el patriotismo y valor del hombre extraordinario y famoso que dirigia los negocios del Estado. Aun que sus deseos y súplicas fuesen hijos de la fealdad y provision, no por ello fué menor su sometimiento y estorosa obediencia.

Desde entonces las Autoridades de Granada, el pueblo y todos de su provincia reconocieron la sabiduría y firmeza del Gobierno de V. M. que presidido por un genio regenerador, encendió el fuego sagrado de patriotismo, y dar vigor y vida á esta Nación magnánima. Restablecida la alianza entre el trono y el pueblo, ostentó éste su poderío y fidelidad anticipándose á las exigencias que la Patria le hiciera para completar su triunfo. Ya se mostrará tan digno de su proverbial fidelidad, tan ufano, fuerte y compacto. En los transportes de su alegría pudieron los andaluces ser mirados como suspicaces en sus pasiones y previsiones, al considerar que el Estamento popular se mostraba perfectamente homogéneo y en armonía con el Gobierno; y parecia dirigido á exterminar al enemigo comun y llevar á cabo la obra grandiosa de la regeneracion española.

Gozábanse los granadinos con la grata idea del mas venturoso porvenir, cuando por los papeles públicos recibidos ayer visto con tanta admiracion como disgusto, el resultado de las mas discusiones del Estamento de Procuradores acerca de la eleccion electoral. Causa espanto ver la encontrada posision que han

7 100 40

Gafa

MADE IN SPAIN

SEÑORA:

El Ayuntamiento de la Ciudad de Granada no cree infringir el art. 61 del Real decreto á que debe su existencia, haciendo á V. M. presente la opinion y los votos del pueblo que representa. Por el contrario su silencio sería reprehensible en esta ocasion, pues conveniente y aun necesario será que V. M. conozca y sepa las intenciones de sus súbditos, y hasta el punto, que puede contar con sus esfuerzos y valor para sostener la causa sacrosanta de la libertad y de la escelsa Isabel.

Los españoles todos concibieron las mas lisonjeras esperanzas del dichoso programa de Setiembre, y cuando consiguiendo á él pronunció V. M. sus espontáneos deseos, acataron sumisos sus Reales disposiciones. Si los andaluces, respetándolas espusieron reverentemente á V. M. la conveniencia de algunas medidas en orden á elecciones, encaminadas fueran á ensanchar el poder Real por las mayores garantías que les ofrecía la augusta munificencia y justicia de V. M., y el patriotismo y valor del hombre extraordinario y famoso que dirigía los negocios del Estado. Aun que sus deseos y súplicas fuesen hijos de su lealtad y provision, no por ello fué menor su sometimiento y gustosa obediencia.

Desde entonces las Autoridades de Granada, el pueblo y todos los de su provincia reconocieron la sabiduría y firmeza del Gobierno de V. M. que presidido por un genio regenerador, supo encender el fuego sagrado de patriotismo, y dar vigor y vida á esta Nación magnánima. Restablecida la alianza entre el trono y el pueblo, ostentó éste su poderío y fidelidad anticipándose á las cesigencias que la Pátria le hiciera para completar su triunfo. Nunca se mostrará tan digno de su proverbial fidelidad, tan ufano, fuerte y compacto. En los transportes de su alegría pudieron los andaluces ser mirados como suspicaces en sus pasadas previsiones, al considerar que el Estamento popular se mostraba perfectamente homogéneo y en armonía con el Gobierno; y todo parecia dirigido á esterminar al enemigo comun y llevar á cabo la obra grandiosa de la regeneracion española.

Gozábanse los granadinos con la grata idea del mas venturoso porvenir, cuando por los papeles públicos recibidos ayer han visto con tanta admiracion como disgusto, el resultado de las últimas discusiones del Estamento de Procuradores acerca de la ley electoral. Causa espanto ver la encontrada posision que han

tomado los autores de la que todavia rige. Asombra y entristece considerar los estorbos que se ponen para entorpecer y dilatar la reunion de las Córtes revisoras; y no parece sino que se trata de adoptar medios, pretestos y formas impracticables que ocasionen un retroceso al escollo de donde la mano benéfica de V. M. sacara prodigiosamente el zozobrannte bagel del Estado. Si tan dolorosas reflexiones acibaran la existencia de estos pacíficos habitantes, raya ya en desesperacion el temor que han concebido por las noticias difundidas de que el Ministerio habrá de dejar las riendas del Gobierno.

¡No tal suceda, Señora, por piedad hacia la Nacion! El escla recido patriota en quien V. M. ha depositado su augusta confian-za poniéndolo al frente del Gabinete, merece la de todos los amantes de vuestra escelsa Hija, y de la libertad, por su noble franqueza y lealtad. El rumbo progresivo marcado en su programa encontró en todos los ángulos de la Península, y en los pechos castellanos simpatía, elogio y aprobacion. Si una línea se retroce- diere, si las benéficas intenciones de V. M. no fuesen puestas en accion, si manos menos diestras y resueltas se encargasen de su egecucion. . . . Mas no: V. M. destinada por la Providencia para volver á la gran familia española el esplendor que le robara una administracion viciosa reusará caso de ser cierta la dimision del Ministerio; así como usando de sus Reales prerogativas, di- solverá si lo estima conveniente las Córtes actuales que los leales hijos de Iliberia miraron siempre con desdén en su mayoría.

Estos son los deseos de los granadinos pronunciados tan mar- cada y ostensiblemente que el Ayuntamiento estimulado por el clamor público no puede dejar de transmitirlos y elevarlos al au- gusto conocimiento de V. M.: y por solo este concepto =

A V. M. rendidamente suplica se digne reusar la dimision del Ministerio, si la hubiese dado, imponiéndole como precepto la continuacion en el desempeño de sus altas funciones, en el que se ha grangeado el voto nacional y la confianza pública pues esta recibiría una conmocion perjudicial á la libertad y al trono, y si el Gobierno se apartase de la línea del progreso trazada por e- primer Consejero de la Corona. Así lo espera de la bondad de V. M. cuya importante vida conserve el cielo, propicio largos y felice años para prosperidad de esta Monarquía. Granada 30 de Enero de 1836. — SEÑORA. — A. L. R. P. D. V. M. — Agustin Rome- ro. — José Pareja. — Fernando Andreo y Benito. — José Pra- das. — Pablo Andeiro. — Carlos Leon. — Luis Davila. — Ma- nuel Cano. — Ignacio Elizondo. — Juan Pedro Abarrategui. — Antonio Maestre. — Gonzalo Caamaño. — Miguel de Roda. — Manuel Medina. — Ramon Crok. — Mariano Mateos. — Mariano Granja, síndico procurador del comun. — Francisco de Paula Mendez, secretario.